**AVANCEMOS CORRIGIENDO EL RUMBO**

Jueces 2:6-10

INTRODUCCIÓN:

Este mes, trataremos de oír al Espíritu Santo hablándonos por medio del libro de los Jueces. Un libro donde Dios intervino en la historia de Israel para dejarnos profundas enseñanzas para que evitemos distintos peligros en nuestra carrera cristiana y también para que podamos corregir el rumbo de nuestra vida si nos equivocamos. Hoy veremos algunas áreas donde Israel tuvo que corregir su dirección.

Tal vez algunos recordarán la anécdota de un capitán de un barco, un gran trasatlántico que navegaba por el océano en una noche oscura con densa neblina, cuando de pronto vio en el horizonte una luz, e inmediatamente mandó al operador para le envíe un mensaje taquigráfico, (porque en ese tiempo, no existían los teléfonos y era la única manera de comunicarse). El mensaje era: “Señor, salga de mi ruta, corrija su rumbo”. Y al momento recibió la respuesta: “No señor, no lo haré. Corrija usted su rumbo”. A lo que el capitán enojado le dictó al operador: “Salga de mi ruta porque lo voy a embestir, soy un trasatlántico”. A lo que del otro lado le respondieron: “Corrija usted su rumbo, soy un faro”. Ese enorme trasatlántico se dirigía a su propia destrucción y a la muerte de muchos pasajeros si el capitán no corregía su rumbo inmediatamente.

El naufragio más memorable fue el del Titanic en 1912, cuando chocó con un iceberg. Este enorme barco de 269 metros de largo por y 22 metros de alto, se decía que era inhundible, porque estaba dividido en 11 cubiertas, que evitarían su naufragio. Sin embargo, bastó un golpe, para que mueran 1514 personas y el barco se partiera por la mitad antes de desaparecer en el fondo del mar en las heladas aguas del Atlántico norte.

Desde los orígenes de la historia se han encontrado analogías entre la navegación de un barco con el transcurso de nuestra vida y los cambios que debemos hacer. Por ejemplo, veamos algunas frases como “La vida de algunos es como la de un barco a la deriva, es decir, una vida sin rumbo” También utilizamos la frase “avanzar contra viento y marea” para describir las dificultades y la oposición que tenemos para alcanzar una meta. O también, en caso contrario decimos “esto va viento en popa” para indicar que todo está saliendo rápidamente y sin demoras. Otras veces la navegación se asoció con la política, el gobierno de un país, o de una empresa, a la cual se le advierte sobre un posible hundimiento si no cambia. Se dice, por ejemplo, “Después de eso esa empresa se hundió”. No se hundió literalmente, sino que desapareció del mercado, es decir, naufragó.

Incluso en la Biblia existen estas analogías relacionadas con la náutica, por ejemplo, el apóstol Pablo aconsejó a Timoteo que mantenga la fe y la buena conciencia, porque sin ellas podría naufragar, al decir: “desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos” (1 Timoteo 1:19) ¿Desechando qué? ¿qué desecharon? Desecharon “la buena conciencia” Señalando que la fe sola no basta, es decir, que no es suficiente, porque debe ir acompañada de la buena conciencia, y sin una buena conciencia la fe naufraga. Es como un salvavidas de plomo.

Por eso necesitamos corregir el rumbo de nuestra vida, si no queremos morir. La ausencia de corrección conduce a la muerte, como dice Proverbios 5:23 que el hombre “Morirá por falta de corrección”, y más adelante dice “El que aborrece la corrección morirá” (15:10) Pero ¿qué emplea Dios para corregirnos? Entre las múltiples formas, uno puede ser corregido por la Palabra de Dios, “porque toda la Escritura es inspirada por Dios y útil …para corregir” (2 Timoteo 3:16) Y “corregir” significa “enmendar, modificar, reparar, rectificar, subsanar, reformar, perfeccionar, rehacer, retocar, enderezar, arreglar, mejorar”

El libro de los Jueces fue escrito para mostrarnos el rumbo equivocado que tomó el pueblo de Israel después de la conquista, y nos muestra también cómo Dios intentó una y otra vez corregir ese rumbo y evitar que se hundan, enviando hombres y mujeres para liberarlos de su tragedia.

¿Por qué debemos corregir el rumbo?

**I DEBEMOS CORREGIR EL RUMBO SI QUEREMOS TERMINAR LO QUE EMPEZAMOS**

Jueces 1:27 “Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguido y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.”

La conquista de la tierra prometida fue hecha a medias y las tribus no pudieron arrojar a las diferentes naciones que vivían en su territorio. En otras palabras: no terminaron lo que habían comenzado. Los “ocupas” se habían establecido y no querían dejar ese lugar. Y al no poder sacarlos de allí, los israelitas aceptaron esa situación y no completaron la misión que Dios les había encomendado. Terminar lo que uno comenzó es también corregir el rumbo. Porque el rumbo, hasta ese momento, era dejar las cosas como estaban, el rumbo era rendirse, el rumbo era dejar de luchar, el rumbo era bajar los brazos.

Recuerdo que nosotros vivimos una situación similar hace algunos años con el Centro de Desarrollo Cristiano en la Balandra. Habíamos iniciado la construcción, pero la dejamos sin terminar por muchos años. Y como no se construyó la parte de arriba de la loza, el agua de las lluvias se estaba filtrando en el estructura y comenzó a oxidar el hierro, y las diferentes filtraciones formaban manchas de humedad. Todo continuaba deteriorándose, hasta que un día Dios me habló por el versículo del libro de Apocalipsis 3:2 “Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios”. En la Nueva Versión Internacional se traduce así: “¡Despierta! Reaviva lo que aún es rescatable, pues no he encontrado que tus obras sean completas delante de mi Dios!”

De pronto me di cuenta que Dios me estaba hablando y diciendo que estaba disgustado porque no hemos completado su obra. Comprendí que debía cambiar de rumbo y terminar esa obra. Así que me propuse delante de Dios a que terminemos de construir el edificio con todas las habitaciones. Y en poco tiempo lo logramos.

Podríamos decir que todos tenemos algo que no hemos terminado y que está siempre pendiente. Decimos “Otro día lo haré” o “algún día será” Algún día cuando tenga más tiempo ordenaré la pieza del fondo. Algún día visitaré a mi amigo del alma, algún día pediré disculpas por lo que hice, algún día terminaré de escribir el libro, y muchos más “algún día” se suman, y sin querer llegamos a ser parte de la tribu de Manasés y otras tribus las cuales “tampoco” terminaron su tarea.

Dios nos dice “Cambia de rumbo y termina lo que comenzaste” no sea que te ocurra los mismo que a la tribu de Manasés “que tampoco arrojó a los de Bet-seán”. Y cuantos menos “tampocos” tengas más libre te sentirás. Porque ¿Quién puede describir el gozo, la alegría y la paz que uno siente cuando concluye una tarea, o una misión, o cuando alcanza la meta, o cuando logra un objetivo soñado por años.

Posiblemente tengas varios objetivos pendientes, sin concluir. No trates de terminar con todos a la vez sino de uno en uno. Un paso a la vez.

**II DEBEMOS CORREGIR EL RUMBO SI QUEREMOS EL BIEN DE LA SIGUIENTE GENERACIÓN**

Jueces 2:10 “Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.”

Esto fue trágico. Toda una generación, una generación de los hijos de los conquistadores de la tierra prometida, hijos de los que tuvieron trato directo con Dios, hijos de los que experimentaron el cruce del río Jordán en seco, hijos de los que vieron los muros de Jericó caer por el poder de la fe, hijos de los que recibieron la herencia dada por Dios. Toda una generación perdida, porque esa generación de hijos “no conocía a Dios, ni la obra que él había hecho por Israel” ¿Por qué no conocieron a Dios? Porque a sus padres no les importó, ni les preocupó su ignorancia. Sus padres dejaron que crecieran sin las Escrituras, sin fe, sin una genuina adoración al Dios verdadero.

En Proverbios 22:6 dice “**Instruye** al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” ¿Por qué siendo viejo no se apartó del camino? Porque fue instruido de niño. Igual que Timoteo, al cual Pablo escribió diciendo “y que desde la **niñez** has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” (2 Timoteo 3:15)

Es en los primeros seis años de vida cuando existen las mejores condiciones para adquirir las herramientas que nos permitirán desarrollarnos y desenvolvernos en cualquier situación a lo largo de nuestra vida. De ahí la importancia de la educación en los primeros momentos de la vida de un niño. Un educador escribió “Diversos estudios revelan que la primera infancia es un tiempo biológico que condiciona al niño para el resto de su vida. Es el momento en el que el cerebro sienta las bases de su complejo funcionamiento. No hay nada más que observar a un niño o niña para darse cuenta de lo lejos que le puede llevar su curiosidad por todo lo que le rodea. Ese gran potencial favorece la adquisición de conocimientos en esta etapa. Los padres pueden aprender de los expertos, pero también tienen conocimientos valiosos para compartir. ¡La mejor manera de aprender es haciéndolo tú mismo! Si desea que su hijo sea capaz de leer a los 4 años, intente leer en voz alta con él todos los días. Verá lo rápido que aprende nuevas palabras y conceptos; esto le dará confianza en sus habilidades que durará mucho después de que aprendió esas primeras palabras.”

Se está levantando una nueva generación de niños, de adolescentes y jóvenes que necesita ser orientada hacia la voluntad de Dios, orientada al conocimiento de Dios, orientada a caminar con Dios. Si no hacemos nada por ellos, nos ocurrirá lo mismo que a Israel, y se dirá “se levantó una generación que no conocía a Dios, ni la obra que había hecho”.

**III DEBEMOS CORREGIR EL RUMBO SI QUEREMOS ESTAR SIEMPRE PREPARADOS**

Jueces 3:1-2 “Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido todas la guerras de Canaán; solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido”

Flavio Vegecio Renato un escritor del Imperio Romano del siglo IV escribió “si quieres la paz, prepárate para la guerra”. Es una frase que se utilizó mucho en las academias militares, incluso en Alemania, una fábrica de armas tenía escrita esta frase en su armamento, e incluso en las balas. A esto se llama “preparación disuasiva”. El mismo imperio romano colapsó y fue invadido cuando sus legiones comenzaron a relajarse. Podemos recordar recientemente que Hamás desde Gaza atacó a Israel cuando se descuidaron, estaban de fiesta, y el ejército estaba ocupado de otra cosa y no pudo responder rápidamente. La guerra vino porque no se prepararon para la guerra.

Lo mismo ocurre con la iglesia cuando se duerme y todas sus actividades se concentran en el templo, en reuniones sociales, reuniones de jóvenes, reuniones de mujeres, encuentros de hombres, y ya no salen a evangelizar ni a tener campañas. No saben lo que es la guerra espiritual, no saben lo que significa echar fuera demonios, no saben cómo enfrentar situaciones difíciles con personas atrapadas en las drogas o en los vicios. Y en esta situación de debilidad, el diablo la ataca, y dentro de la iglesia y surgen los conflictos de familias, las peleas, y las divisiones, ¿Por qué ocurren todas estas cosas? Porque la iglesia no se preparó para la guerra.

Y uno se prepara para la guerra cuando se ejercita, se moviliza, realiza incursiones, planifica y se mentaliza para la acción. Uno se prepara para la guerra espiritual cuando se santifica y arregla sus temas con Dios, cuando pide perdón y cuando perdona, cuando no guarda nada en su corazón contra su hermano y limpia su conciencia. Uno se prepara para la guerra cuando tiene reuniones y caminatas de oración por el barrio o la región donde se tendrá una campaña. Uno se prepara para la guerra cuando imprime folletos y materiales explicativos porque sabe que los va a necesitar.

Las nuevas generaciones de creyentes deben salir a combatir a favor del evangelio, aprendiendo de los que tienen más experiencia. Eso debía hacer Israel, y es esto lo que tenemos que hacer nosotros: Estar siempre preparados.

**IV DEBEMOS CORREGIR EL RUMBO SI QUEREMOS MANTENER LA DIFERENCIA**

Hay una particularidad, una característica que Dios siempre ha querido que tenga Israel y también la iglesia, y esa particularidad es su exclusividad. Así como Dios es único, también ha querido que su pueblo sea único, especial y diferente a todos los pueblos. En Deuteronomio 7:6 dice “Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu **Dios te ha escogido para serle un pueblo especial,** más que todos los pueblos que están sobre la tierra.” Y más adelante, reafirma este propósito diciendo: “Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha **escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos** que están sobre la tierra.” (14:2)

Cuando se habla de ser exclusivos, se puede referir a que hay espacios y lugares donde solamente pueden entrar algunas personas, por eso algunos carteles en las puertas dicen “Prohibido entrar. Exclusivo para el personal”. En otras ocasiones son lugares de privilegio, donde solo se pueden sentar algunas personas, por ejemplo, el palco presidencial y otros lugares destinados a los funcionarios. Pero también la exclusividad puede incluir la valoración de una persona o de una cosa. Hay cosas que guardamos porque valen mucho para nosotros y no les queremos perder, tales como las cosas de valor. Esas cosas son nuestro tesoro. También pueden ser nuestros seres queridos que son un tesoro para nosotros. Incluso nosotros mismos podemos llegar a ser un especial tesoro para Dios. En Éxodo 19:5 dice “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi **especial tesoro** sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.”

Sin embargo, el pueblo de Israel no quiso ser exclusivo, ni especial, ni diferente a otras naciones. No quiso ser distinto sino igual. Cambiaron la exclusividad por la igualdad, y prefirieron ser lo mismo que sus vecinos, y que no existan las diferencias. Así que, según Jueces 3:5 “Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.”

Pero Dios les había advertido que no debían hacer esto, que debían mantener la diferencia, diciéndoles “con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; más vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto? Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.” (Jueces 2:2-3)

¿Por qué Dios quiere que seamos exclusivos, distintos, diferentes al mundo? Para poder transformarlo. Si uno es lo mismo, nunca cambiará nada. Uno cambia la realidad en la diferencia. Y Dios nos llama del mundo para ser diferentes, y en las diferencias Dios se manifiesta. Por eso, cuando alguien recibe a Jesucristo comienza a ser diferente, porque fue trasladado de las tinieblas a la luz, porque se ha convertido en luz, como dijo Jesús “vosotros sois la luz del mundo”. Y si esa luz se fue apagando es hora de corregir el rumbo y mantener la diferencia.

CONCLUSIÓN:

¿Cómo vas en tu rumbo? ¿Estás en el camino correcto o comenzaste a darte cuenta que debes cambiar? ¿O tal vez debes terminar algo que comenzaste? O puede ser que todavía tienes hijos pequeños y estás a tiempo para corregir tu rumbo, tal vez estás a tiempo de leer con ellos la Biblia, de orar y de ir juntos a la iglesia. ¿Cómo va tu rumbo en tu familia? Y cómo va tu entrenamiento, tu actualización y tu aprendizaje. “Si quieres la paz, prepárate para la guerra”, para que no seas sorprendido por los ataques de tu enemigo. Y por último, ¿mantienes tu exclusividad? Recuerda que eres “nación santa, pueblo adquirido por Dios” para alumbrar a las naciones, para ser diferente, exclusivo, único. Para ser un especial tesoro.